

La gran familia puertorriqueña: la nación en vaivén

MÓNICA FERNÁNDEZ MARTINS, TEXAS TECH UNIVERSITY

“La nación, como el individuo, es la desembocadura de un largo pasado de esfuerzos, de sacrificios y de abnegaciones. El culto de los antepasados es el más legítimo de todos; los antepasados nos han hecho lo que somos”.

Renan, *¿Qué es una nación?*

La identidad nacional ha sido siempre un tema muy debatido y que ha generado mucha controversia, especialmente en aquellas comunidades que han gozado de un pluralismo cultural, lingüístico, religioso y racial como ocurre en la nación de Puerto Rico. La literatura puertorriqueña se va a hacer eco de esta preocupación y, en muchos de los casos, va a ir en consonancia con esta temática. Sus escritores utilizarán su pluma como herramienta transmisora de todas aquellas inquietudes relacionadas con la representación de la identidad puertorriqueña, e intentarán dar una respuesta a la pregunta ¿qué significa ser puertorriqueño?

Es por ello que el siguiente trabajo se propone exponer la problemática de la identidad nacional, así como el fenómeno de la diáspora reflejados en la narrativa puertorriqueña del siglo XX, con la intención de remarcar aquellos rasgos relevantes y diferenciadores, derivados del hibridismo cultural y lingüístico puertorriqueño y anglosajón. Para ello se tomará como referencia una selección de cuentos de autores puertorriqueños que ayudarán en la labor de identificación de dicho enfrentamiento bicultural, cuyos protagonistas e hilo argumentativo representarán ese “puente de culturas”, ese “eslabón de dos mundos”.

Así pues, serán objeto de análisis los siguientes relatos “Encancaranublado” e “Historia de arroz con habichuelas” de Ana Lydia Vega y “La guagua aérea” de Luis Rafael Sánchez. Los tres relatos fueron publicados en diferentes años, 1982, 1983 y 1994 respectivamente; pero a pesar de esta diferencia temporal, los dos autores siguen compartiendo esa temática constante de la identidad nacionalista y del

choque entre culturas, que se convierte en el canon dominante de la literatura puertorriqueña del siglo XX. En sus primeros años, estuvo dominado éste por la influencia del célebre ensayo historiográfico *Insularismo* (1934) del escritor Antonio Salvador Pedreira (1899-1939), que “consiguió convertirse inmediatamente en una interpretación canónica de la identidad puertorriqueña” (Fernández Asensio 1). Si bien este ensayo, con toques deterministas¹, no es fiel a la realidad étnica puertorriqueña, pues menosprecia la condición racial negra e indígena, situándolas como razas inferiores y enarbolando la superioridad blanca, sí postula el eterno y agónico dilema de los puertorriqueños de *¿quiénes somos? y ¿cómo somos?* que vemos representado en los mencionados cuentos. Se puede establecer así que estos dos autores contemporáneos cumplen parcialmente con algunos de los pilares ideológicos de este canon nacionalista², cuya base se sustentaba en los siguientes preceptos:

First, the Spanish language is considered the cornerstone of Puerto Ricanness, as opposed to English [...]. Second, the island's territory is the geographic entity that contains the nation [...]. Third, the sense of common origin, based on place of birth and residence, defines Puerto Ricans. Fourth, the shared history of a Spanish heritage, indigenous roots, and African influences offers a strong resistance to U.S. assimilation. Fifth, local culture -especially folklore- provides an invaluable source of popular images and artefacts that are counterposed to images of U.S. culture, avoiding unwanted mixtures (Duany 11).

Sin embargo se observa igualmente una ruptura con algunos de los postulados de dicho canon paternalista, al ir más allá de la frontera. Si en el caso de Pedreira el mar era símbolo de aislamiento, ahora éste representará el puente entre los dos mundos, donde los puertorriqueños sólo tendrán que “brincar el charco”. Asimismo, asistimos a una renovación del lenguaje, en yuxtaposición al purismo lingüístico de principios de siglo, “Si para el nacionalismo cultural la pureza lingüística es una especie de bastión, una ‘casa’ cuya integridad hay que defender, esta ensayística no

¹ “After some introductory reflections, the book opens with a section entitled “Biology, Geography, Soul”. What comes first, not only sequentially but conceptually as well, are the biological -that is, racial- and geographical conditions of the people, which go to determine the state of their “soul”. The “fusion” of different races accounts for their “confusion”, their habitation on tropical and small “insular” terrain for the sense of inferiority and isolation which characterize the national psyche [...]” (Flores 33).

² Dicho canon fue constituido y consolidado por la llamada Generación de 1930, compuesta por un notable grupo de intelectuales, escritores y artistas, entre los que se incluían Antonio Pedreira, Tomás Blanco y Vicente Géigel Polanco. “Nation on the Move: The Construction of Cultural Identities in Puerto Rico and the Diaspora.” (Duany 11).

se encuentra al amparo de esa ‘casa’, sino que está, más bien, a la intemperie” (Gelpi 98). Es destacable en estos cuentos la inclusión de referentes culturales anglosajones, regionalismos, préstamos como anglicismos, calcos y extranjerismos, el uso del “*codeswitching*”³, entre otros. En definitiva, se observa cómo el inglés ha permeado el español puertorriqueño. De igual modo, otra de las diferencias con respecto a las obras canónicas, es el uso de la ironía, del sarcasmo, del juego de palabras, del humor, de la risa o de la musicalidad de sus párrafos que, en muchos de los casos, sonarán a ritmo de salsa, y como bien asevera Gelpi, estos rasgos pueden verse dentro del contexto literario puertorriqueño “como una transgresión de la seriedad y el pesimismo que marcan gran parte de los textos canónicos” (97).

Antes de entrar en detalle en el análisis simbólico de los mencionados cuentos, convendría comprender primero el motivo de esta desorientación nacional, cultural y lingüística del pueblo boricua. Por ello es necesario contextualizar dicho conflicto dentro de su marco histórico-político; es preciso viajar primero al pasado para poder entender el presente.

Se sitúa el año de 1898 como fecha clave. Puerto Rico, botín de guerra del enfrentamiento bélico anglo-español, pasa a manos estadounidenses. Es a partir de esta fecha y en concreto, desde 1940 cuando se inicia el proceso de americanización del pueblo puertorriqueño, cuando la cultura invasora y continental tratará de colonizar la cultura invadida, autóctona e isleña, objetivo que se verá intensificado en la década de los 50 con motivo de la constitución de Puerto Rico en un Estado Libre Asociado de los Estados Unidos en 1952. Los lazos físicos se estrecharán aún más con el flujo de la inmigración puertorriqueña a la metrópoli⁴.

No obstante, con el fin de comprender qué cambios culturales ha sufrido el pueblo puertorriqueño, es necesario advertir primero cuáles son los rasgos más importantes heredados de su pasado hispánico, que el antropólogo Julian H. Steward ha clasificado de la siguiente manera:

a) lazos familiares estrechos con familia amplia [...], b) predominio de la autoridad del varón [...], c) énfasis en las relaciones interpersonales, d) intercambio cooperativo en el trabajo con predominio sobre el individualismo, e) el idioma español y la religión católica, g) estilos españoles en música, literatura, arte y arquitectura (citado en Granda Gutiérrez 105).

³ Cambio de código de una lengua a otra a mitad del discurso.

⁴ Entre 1950 y 1960 tiene lugar el índice de inmigración más alto hacia los Estados Unidos. Este periodo se conoce como el gran éxodo de Puerto Rico. Instituto de Estadísticas de Puerto Rico. 2009.

Es innegable que el rasgo más característico y diferenciador de ambas culturas es el idioma, que ha permanecido durante más de un siglo como la lengua materna de la isla. Fenómeno un tanto paradójico si se tienen en cuenta los esfuerzos estadounidenses de la primera mitad del siglo XX por tratar de “convertir en ‘americanos’ a los habitantes, esfuerzo realizado principalmente a través del sistema de educación pública”⁵ (Meyn 20). Es así que en términos lingüísticos, puede afirmarse que el español de Puerto Rico no ha sufrido una “anglicización” o “transculturación” masiva. Como se cree equívocamente, la nación de Puerto Rico no es bilingüe “se ha exagerado mucho sobre la penetración del inglés en la morfología y la sintaxis del español de Puerto Rico” (Lipski 352), por lo que podría decirse que el bilingüismo en la isla es la excepción y no la regla.

A pesar de que el pueblo puertorriqueño no goza de una identidad homogénea⁶ sí puede acreditarse la reivindicación de un nacionalismo cultural por parte de estos dos autores como carácter discursivo de la identidad nacional puertorriqueña. De acuerdo a la ideología del historiador francés Ernest Renan (1823-1892), el concepto de nación no puede estar supeditado a una uniformidad racial, religiosa, lingüística y geográfica. Para constituir una nación, no es necesaria la homogeneidad sino sólo un sentimiento inherente de unidad y de culto común al pasado histórico, como así lo expresa el pueblo boricua:

Una nación es un principio espiritual resultante de complicaciones profundas de la historia; es una familia espiritual y no un grupo determinado por la configuración del suelo [...]. Una nación es un alma, un principio espiritual. Dos cosas que, en verdad, tan sólo hacen una, constituyen esta alma o principio espiritual. Una está en el pasado, otra en el presente. Una es la posesión en común de un rico legado de recuerdos; otra es el consentimiento actual, el deseo de vivir juntos, la voluntad de seguir haciendo valer la herencia que se ha recibido indivisa [...]. La nación, como el individuo, es la desembocadura de un largo pasado de esfuerzos, de sacrificios y de

⁵ Uno de los primeros actos oficiales del nuevo régimen militar fue la proclamación de una ley que creaba un sistema escolar basado en modelos norteamericanos con la idea de “... poner la conciencia del pueblo americano en las islas del mar...” *Lenguaje e identidad cultural: un acercamiento teórico al caso de Puerto Rico*. (Meyn, 20).

⁶ Culturalmente es una antigua colonia hispana bajo dominio estadounidense, con una base racial, mayoritariamente, africana y europea. Y el hecho de que esta población esté, geográficamente, ubicada en una isla, ha contribuido a una marginalidad histórica con respecto al resto del mundo.

*abnegaciones. El culto de los antepasados es el más legítimo de todos; los antepasados nos han hecho lo que somos*⁷. (64-65)

Sin lugar a duda, uno de los cuentos más representativos de este discurso nacionalista es “Historia de Arroz con Habichuelas”, perteneciente a la tercera parte “Ñapa de vientos y tronadas” de la segunda edición⁸ del volumen *Encanclaranublado* y otros cuentos de naufragio. Dicho relato representa una alegoría del pasado histórico de Puerto Rico en los últimos cuatro siglos. A través de sus protagonistas culinarios, Habichuelas, Don Arroz y el “Japí Jordó”, Vega nos conduce por un camino rodeado de simbolismos político, histórico, racial y cultural. Éste último está, a su vez, vertebrado en tres elementos intrínsecamente arraigados a la cultura popular puertorriqueña, la gastronomía, la música y el lenguaje. Es así que la acción se desarrolla en el restaurante “la Fonda Feliz” cuyos personajes se ven envueltos en una batalla sin cuartel por tratar de imponer su autonomía y superioridad cultural en contra del nuevo alimento/invasor que acaba de llegar a la cocina/Puerto Rico, que de la noche a la mañana se convierte en el plato principal del menú, representando así la adhesión de Puerto Rico a los Estados Unidos.

Este pequeño restaurante simboliza un microcosmos de la situación social y política puertorriqueña, es una revisión histórica al pasado y al presente de la isla, previo y posterior a la ocupación estadounidense (1898), donde Habichuelas y Don Arroz, dos enemigos históricos, van a unir sus fuerzas en contra del invasor “Jordó”.

Inicialmente, el lector es testigo de cómo estos dos personajes han estado envueltos en un enfrentamiento durante más de cuatro siglos, simbolizando así la lucha racial entre la superioridad blanca y de rancio abolengo, descendientes de españoles: “Don Arroz” y la inferioridad indígena y africana, con un pasado esclavista: “Habichuelas”:

Arroz temblaba de asco pensando en que una sola gota colorada de la salsa de habichuelas manchara la castiza blancura de sus granos. Habichuelas temblaba de furia pensando en que el presentao de Arroz fuera a pisarle la suculenta salsa de su combo guasón (Vega 133).

Esta superioridad también es observable en el distinto tratamiento conferido a “Arroz” y a “Pollo”, tratándolos de Don, mientras “Habichuelas” no ostenta tal honor.

⁷ (Joseph) Ernest Renan (1823-1892), cita extraída de un texto que leyó por primera vez en una conferencia en la Soborna, el 11 de marzo de 1882. La traducción al español es de Rodrigo Fernández-Carvajal (Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1983) (7-41).

⁸ La primera edición fue publicada en 1982 y obtuvo el premio Casa de las Américas en la categoría de cuento.

Polifonía

De igual modo, es de notable mención las elocuentes descripciones de ambos protagonistas, en las que se resaltan aquellos rasgos raciales y lingüísticos propios de ambos grupos étnicos, los pálidos y serios, descendientes de españoles, y los alegres y vivarachos mulatos. La caracterización de sus protagonistas se realiza a través de su propio registro lingüístico, ya sea el puro castellano o la jerga puertorriqueña, así se observa en el siguiente pasaje extraído del relato:

Arroz era un blanquito finudo y empolvado. Habichuelas: un mulato avispa o y sabrosón. Arroz señoriteaba solo, en eterno pritibodi [...], echándoselas de su perfil gallego y su jinchura de Ateneo. Habichuelas soneaba alegramente en su salsa con Jamón y Tocino [...] (Vega 133).

Estos eternos rivales, que no han soportado la convivencia mutua durante más de cuatro siglos, que no podían mezclarse en el mismo plato por la eterna antipatía que se profesaban, van a formar parte de un mismo bando con la llegada del nuevo ingrediente foráneo “Jordó”, que conformará el tercer elemento de la triada hispano-africana-anglosajona, representando la llegada de los estadounidenses a la isla, que en el relato aparece descrito de la siguiente manera: “El recién llegado era largo y flaco como La Pelona. [...] de un colorao jinchote como carne viva después de una quemadura” (Vega 135).

Este nuevo personaje/ingrediente es comparado con figuras tétricas como Drácula, Hulk o Frankenstein y es criticado por su influencia de poderes, pues es el único de la cocina que goza del privilegio del aire acondicionado: “Ese no se conforma con la alacena como cualquier hijo de vecino, dijo Habichuelas [...]. Apartamento con aire acondicionado ni más ni menos, añadió Cebolla” (Vega 136).

Asimismo, este “Japí Jordó”, simbolizando el “hot dog”, uno de los platos emblema de la gastronomía anglosajona, se deja acompañar por una efervescente bebida de “color gracia de vaca, que todos parecían preferir al maví” (Vega 136-137), que no es otra cosa que una “Coca-Cola”, otro de los distintivos estadounidenses.

Así es que Don Arroz/criollo y Habichuelas/mestizo tras haber limado sus asperezas centenarias expulsan del plato/PuertoRico a “Japí Jordó”/estadounidense, proclamando así la victoria puertorriqueña sobre la estadounidense, como se observa en la siguiente narración extraída del último párrafo del cuento:

En criollo casorio. En mestizo mejunge. En Jaiba juntilla. En puertorriqueñísimo pacto para la victoria. Y así fue como Arroz y Habichuelas

se desenchismaron. Desde entonces no se sueltan ni en las cuestas y siempre los vemos enguaretaditos como buenos amigos [...] (Vega 139-40).

Este cuento encierra todos aquellos anhelos y esperanzas de la autora por alcanzar, algún día, una victoria similar, donde la identidad puertorriqueña, criolla y mestiza, se imponga a la anglosajona e incluso vaya más allá, donde a Puerto Rico se le conceda otro status que no sea el de colonial, cuyo peso ha cargado durante toda su existencia como nación.

Vega trasladará esa misma idea de la unión entre hermanos al siguiente cuento, “Encancaranublado”, perteneciente a la primera parte, “Nubosidad variable”, de la primera edición de *Encancaranublado y otros cuentos de naufragio*. A través de este relato, de alto contenido interracial y político, la autora intenta constituir una común identidad racial entre los distintos desplazados de las islas caribeñas, que en el cuento aparecen representados por cuatro antillanos: un puertorriqueño y tres naufragos de nacionalidad cubana, dominicana y haitiana, quienes a pesar de su distinto origen, y en el caso del haitiano, diferente lengua, comparten más semejanzas que diferencias, sobre todo la condición de identidad caribeña y antillana, así como racial. Pero junto a su raza y origen geográfico, les une su marginalidad: “Allí se dijo la jodienda de ser antillano, negro y pobre [...] Se estableció el internacionalismo del hambre y la solidaridad del sueño” (Vega 14).

Asimismo, el cuento confronta otro de los fenómenos sociales derivados de las islas caribeñas, la diáspora antillana. Se observa esa imperiosa necesidad del abandono de la patria, del “autoexilio”, en búsqueda de la “tierra prometida”, en este caso, materializada en Estados Unidos.

Como ya se adelantaba al inicio, el mar, en este nuevo canon literario, simbolizará la unión e identidad de los distintos países que conforman el Caribe antillano “el mar es el espacio a través del cual se comunica la cultura puertorriqueña con los países vecinos de la cuenca del Caribe” (Gelpi 96). No obstante, a pesar de esa misma identidad racial, existen unos códigos jerárquicos: el haitiano está supeditado al dominicano, que a su vez es inferior al cubano, que tan sólo es superado por el puertorriqueño, gracias a su *status político*⁹, como bien apunta Gosser Esquilín cuando señala que: “Al leer la obra de Vega, se percibe que a la autora y a menudo a sus alter egos les preocupa el hecho de que recientemente se hayan adoptado los

⁹ La ley Jones de 1917 concedió la ciudadanía estadounidense a la población puertorriqueña.

modelos del racismo que el estadounidense de clase media proyecta hacia el Caribe" (108).

Es por ello que a lo largo del cuento se observa esa constante dualidad racial e idiomática; primero aparece representada por el haitiano/francés, que se encuentra en inferioridad de condiciones lingüísticas con respecto al grupo formado por el dominicano y cubano/español como se infiere del siguiente pasaje:

Antenor intervenía con un ocasional Mais oui o un C'est ça asaz timiducho [...]. Pero no le estaba gustando ni un poquito el monopolio cervantino en una embarcación que, destinada o no al exilio, navegaba después de todo bajo bandera haitiana (Vega 15).

Ambos grupos, por un lado, el haitiano y por otro, el dominicano y cubano, pronto son superados por el puertorriqueño, que se sitúa en un escalón superior con respecto a sus hermanos caribeños, pero no lo suficientemente elevado, pues rápidamente dicha superioridad racial e idiomática se ve eclipsada por la imagen del capitán estadounidense que aparece descrito como "ario y apolíneo lobo de mar de sonrojadas mejillas, áureos cabellos y azulísimos ojos" (Vega 20). Los detalles contrastan con la parca descripción del puertorriqueño, del que sólo se conoce su condición racial (ni siquiera tiene nombre propio) confiriéndole así un toque de universalidad, que le permitiría ser cualquier ciudadano de Puerto Rico. Igualmente, se intuye que, a pesar de haber salido de su país, no ha tenido muy buena fortuna: "Y sacó un brazo negro por entre las cajas para pasarles la ropa seca" (Vega 20).

Una vez más, es notable ese racismo inherente y sentimiento de superioridad anglosajona hacia la antillana cuando el capitán exclama: "*Get those niggers down there and let the spiks take care of 'em*" (Vega 20). Tanto el término "niggers" como "spiks" encierran una fuerte connotación racista; en este caso, a los ojos estadounidenses, no existe diferencia alguna entre las distintas nacionalidades antillanas, son todos "negros", a excepción del puertorriqueño, que goza de otro apelativo también racista como "spiks", que de facto, ya no habla un buen español, representando así esa confusión de identidad, pues no es de "acá" ni de "allá": "Minutos después, el dominicano y el cubano tuvieron la grata experiencia de escuchar su lengua materna, algo maltratada pero siempre reconocible [...]" (Vega 20).

Todos estos personajes, como ya lo hiciera Vega en el anterior cuento, se construyen a través de referentes políticos y culturales de sus países natales, de sus actos y del

uso del idioma y distinto registro lingüístico, en su mayoría coloquial y repleto de jergas caribeñas. De igual modo, se observan referencias políticas a las dictaduras de Trujillo o Batista o la idea estereotipada de la prostitución en las islas dominicana y cubana.

Indiscutiblemente, Vega aboga por una identidad colectiva antillana donde exista un discurso de hermandad caribeña en oposición al discurso de superioridad racial anglosajona, cuya base está forjada por la supremacía blanca:

The dominant racial discourse in the United States assigns an upper status to white groups of European origin and a lower status to black and brown groups from other regions, including the Caribbean and Latin America. [...] The racialization of Caribbean immigrants has slowed their structural and cultural assimilation into North American society (Duany 155).

Estos cuatro personajes, que representan la diáspora caribeña en ese “pursuit of happiness”, van a encontrarse con la triste realidad de la sociedad opresiva estadounidense como bien exclama la voz puertorriqueña: “– Aquí si quieren comer tienen que meter mano y duro. Estos gringos no le dan na gratis ni a su mai” (Vega 20).

De esta manera, puede señalarse que ambos cuentos comparten una misma obsesión: la identidad del puertorriqueño, como así lo corrobora la propia autora en una entrevista concedida en el año 1988:

La literatura nuestra – y esto lo digo sin la menor intención de restar mérito a su calidad – constituye una variación constante sobre el mismo tema obsesivo: la sinfonía de la identidad nacional con sus dos vertientes melódicas de la lucha antiimperialista y la lucha de clases”¹⁰. (20)

En efecto, en este último relato la autora explora todos aquellos rasgos amparados bajo la identidad cultural, como la etnia racial, el lenguaje, la historia o la política, entre otros, representados a través de esa dualidad y bipolaridad cultural, antillana y anglosajona.

Indudablemente, “La guagua aérea” representa de manera magistral la diáspora puertorriqueña de las últimas décadas. A finales de los años 60, nace un nuevo

¹⁰ Entrevista a Ana Lydia Vega publicada bajo el artículo “Sálvese quien pueda. La censura tiene auto” en el periódico *El Mundo* (suplemento: “Puerto Rico Ilustrado”). 18 de diciembre de 1988.

movimiento conocido como la inmigración circular o “la nación en vaivén”, en el que el desplazamiento hacia la metrópoli ya no es unidireccional, estático o inestable: “contemporary Puerto Rican migration exceeds the conventional connotations of the term, including moving, visiting, traveling, commuting, and going back and forth from the Island to the mainland” (Duany 18). Es por ello que ya el medio de transporte, que une la isla con el continente, aparece representado alegóricamente bajo la imagen de un autobús, como si de un viaje interurbano se tratara.

Nueva York bien podría ser otra de las tantas poblaciones de Puerto Rico, una prolongación de la isla, el Puerto Rico de acá y de allá. El autor se sirve de este viaje entre la isla de Puerto Rico y la ciudad de Nueva York para representar la realidad de la inmigración puertorriqueña y problematizar las diferencias existentes entre puertorriqueños y estadounidenses. Es por este motivo que todo en el cuento parece funcionar conforme a dicotomías; existe una marcada frontera entre lo que se considera puertorriqueño y anglosajón: aquí/allí, nosotros/ellos, isla/continente, como bien aclara Duany:

Sanchez's powerful metaphor for circular migration helps to redefine the geographic terms (here/there; island/mainland; us/them) in which Puerto Rican identity has usually been couched. Even the binary opposition between Puerto Rican and American, so pervasive in cultural nationalism, becomes problematic as the characters move between and betwixt two cultures. (20)

Cabe destacar la inclusión de otra vertiente en la definición de identidad nacional, la de los puertorriqueños errantes, los que no son de acá ni de allá: “Esta errancia del puertorriqueño hace imposible decir dónde empiezan y dónde terminan las fronteras de la nación, ya que siempre es posible que en cierto momento más de la mitad de los puertorriqueños estén fuera de la isla” (Van Haesendonck 27). El siguiente diálogo entre dos pasajeros del relato constituye un magnífico ejemplo de lo expuesto anteriormente:

[...] Como no soy hombre de deudas le pago a continuación ¿De dónde es usted? [...] – De Puerto Rico. Lo que me obliga a decirle, razonablemente espiritista – Eso lo ve hasta un ciego [...] – Pero ¿de qué pueblo de Puerto Rico? Con naturalidad que asusta [...], la vecina de asiento me contesta – De Nueva York (Sánchez 204).

Una vez más, se observan claramente diferenciadas la cultura bipolar y antagónica, puertorriqueña y anglosajona, a través del elenco de sus personajes y de las

diferentes situaciones acontecidas durante el trayecto. Se presenta a la tripulación estadounidense con una actitud fría, tranquila y antipática, poco dada a la risa: “La azafata empieza a retroceder angelical e inocente como un personaje de Horacio Quiroga, gélida blonda como fuera la Kim Novak en sus días de blonda gélida [...]” (Sánchez 195) o “Sólo la tripulación, uniformemente gringa esta noche, parece inmune a la risa” (Sánchez 199); en contraposición al carácter alegre y caluroso de los puertorriqueños que: “[...] ocupan el centro absoluto de la picardía, de la listeza, del atrevimiento, de la malicia, de la maña, del ingenio” (Sánchez 199).

La exaltación del idioma, de la música y la gastronomía criolla e indígena, como referentes culturales, continúan desempeñando un importante papel en este tipo de narrativa, que sitúa el lenguaje español de Puerto Rico al mismo nivel que cualquier otro español latinoamericano o peninsular:

Anécdotas telurizadas por el estilo arroz y habichuelas. [...] Anécdotas que chispean, como centellas, en el idioma español puertorriqueño. Idioma vasto y basto, vivificantemente corrupto. Como el idioma español argentino. [...] Como el idioma español español (Sánchez 199).

Indiscutiblemente, este avión simboliza otro microcosmos de la sociedad puertorriqueña, en el que vemos representados todos o casi todos los estereotipos del puertorriqueño, el Don Juan, el instruido (representando quizá ese fenómeno de la “fuga de cerebros”), la mulata, las señoritas que viajan con la manta, la comida o el par de jueyes, incluso aquellos que reniegan de sus raíces: “guarneidos en la First-class. Quienes racionalizan, entre sorbo y sorbo de champaña californiana, para consumo del vecino yanqui de asiento – *they are my people [...] but they are trash*” (Sánchez 201), simbolizando aquellos que no aceptan su pasado histórico, y por consiguiente padecen de una “esquizofrenia cultural”:

El puertorriqueño de acá, en definitiva, se encuentra en el puertorriqueño de allá, pero no acepta pasivamente el pasado nacional y la cultura que le viene con esa aceptación. Su auto-definición culmina en una actitud crítica ante toda la puertorriqueñidad y sus símbolos (Barradas 47).

A modo de conclusión, conviene señalar que ambos autores comparten alguno de los postulados del canon nacionalista de principios de siglo, entre los que destacan el uso del idioma español en oposición al inglés, aunque aquí es preciso recordar que ya no abogarán por un purismo lingüístico como en el caso de sus predecesores. Asimismo, resaltan la importancia geográfica de la isla como cuna de la nación,

aunque ahora la isla servirá de unión entre los pueblos caribeños, alejándose del canon que la situaba como símbolo de aislamiento frente a los otros pueblos. La herencia cultural española, indígena y africana, patrimonio cultural que, como el propio Renan establecía, debe verse como un concepto indisoluble e imposible de olvidar, es un legado que todos los habitantes de esta nación heredan y que por propia decisión deciden mantener como distintivo de nación e identidad. Tanto el idioma como el pasado histórico de Puerto Rico se establecen como piedras angulares que facilitan el fuerte contraste con el pueblo estadounidense como bien se evidencia en estos relatos.

Por último, estos dos autores han sabido utilizar de manera brillante el sarcasmo y la ironía para plasmar el choque cultural entre ambos mundos y a pesar de haber presentado elementos tristes, en algunos casos, incluso agónicos, han sabido presentarlos con cierta mordacidad y tono burlesco. A través de la risa, carácter natural de la personalidad de los puertorriqueños, consiguen establecer las líneas divisorias de ambas culturas mediante la caracterización y el lenguaje de los personajes, así como la exposición de referentes culturales gastronómicos; y gracias al ritmo melódico de sus narraciones, el lector puede entrar en contacto con otro de los distintivos culturales puertorriqueños: la música.

Estos relatos son un canto a la identidad nacional puertorriqueña, que aunque guardan un trasfondo político y social, han dejado de tener ese malestar y rencor que se veía en los escritos de la narrativa paternalista, como bien expuso Sánchez en una entrevista del año 1979:

Yo he querido decir con mi obra que se puede hacer literatura comprometida sin que el nivel del compromiso aparezca en un primer plano de obviedad, que incluso violenta, exaspere o fastidie el texto (Sánchez 76).

Tanto Vega como Sánchez han cumplido con esa defensa social y política de la esencia puertorriqueña. Ambos han utilizado la literatura como defensa de la puertorriqueñidad en oposición de los valores estadounidenses.

Obras citadas

Barradas, Efraín. "Puerto Rico acá, Puerto Rico allá." *Revista Chicano-Rriqueña* 8.2 (1980): 43-49. Web 20 enero 2016.

- Calaf de Agüera, Helen y Luis Rafael Sánchez. "Entrevista Luis Rafael Sánchez." *Hispamérica* 8.23/24 (1979): 71-80. Web 25 enero 2016.
- Duany, Jorge. "Nation on the Move: The Construction of Cultural Identities in Puerto Rico and the Diaspora." *American Ethnologist* 27.1 (2000): 5-30. Web 11 diciembre 2015.
- . "Reconstructing Racial Identity: Ethnicity, Color, and Class among Dominicans in the United States and Puerto Rico." *Latin American Perspectives* 25.3 (1998): 147-72. Web 11 diciembre 2015.
- Flores, Juan. *Divided Borders: Essays on Puerto Rico Identity*. Houston: Arte Público Press, 1993. Print.
- Gelpi, Juan G. "Ana Lydia Vega: ante el debate de la cultura nacional de Puerto Rico." *Revista chilena de literatura* 42 (1993): 95-99. Web 20 enero 2016.
- Gosser Esquilín, Mary. "La transculturación racial y sexual: ¿Treta posmoderna de Ana Lydia Vega?" *Chasqui* 29.2 (2000): 108-21. Web 6 diciembre 2015.
- Granda Gutiérrez, Germán. *Transculturación e interferencia lingüística en el Puerto Rico contemporáneo (1898-1968)*. Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 1968. Print.
- Lipski, John M. El español de América. Trans. Silvia Iglesias Recuero. Madrid: Ediciones Cátedra, 2009. Print.
- Meyn, Marianne. *Lenguaje e identidad cultural: un acercamiento teórico al caso de Puerto Rico*. Río Piedras: Editorial Edil, 1983. Print.
- Otero Garabís, Juan. *Nación y ritmo: "descargas" desde el Caribe*. San Juan: Ediciones Callejón, 2000. Print.
- Renan, Ernest. *¿Qué es una nación?* [1882] Trans. Rodrigo Fernández-Carvajal. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1983. Print. Colección Civitas.
- Sánchez, Luis Rafael. "La guagua aérea." *Literatura puertorriqueña del siglo XX: Antología*. Ed. Mercedes López- Baralt. San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 2004. 195-205. Print.

Van Haesendonck, Kristian. *¿Encanto o espanto?: identidad y nación en la novela puertorriqueña actual*. Madrid: Iberoamericana, 2008. Print. Colección *Nexos y Diferencias*.

Vega, Ana Lydia. "Encancaranublado." *Encancaranublado y otros cuentos de naufragio*. Río Piedras: Editorial Antillana, 1983. 11-20. Print.

---. "Historia de Arroz con Habichuelas." *Encancaranublado y otros cuentos de naufragio*. Río Piedras: Editorial Antillana, 1983. 131-40. Print.

Vélez, Diana L. "We Are (Not) in This Together: The Caribbean Imaginary in 'Encancaranublado' by Ana Lydia Vega." *Callaloo* 17.3 (1994): 826-33. Web 6 diciembre 2015.